

VINO PARA LOS OJOS

“VOLANDO BAJO SOBRE UN PAISAJE RUSO”

a Pasternak.

*E*N otro tiempo ardía algún furor callado
en el más breve fuego de los ojos
me llevaba sin tregua a las cosas ajenas
súbitas familiares desconocidas íntimas.
Amor o vehemencia
puesta en mirar las cosas imprevistas
perderme para hallarlas
buscarme luego para no perderlas.

En el tranquilo el amplio resplandor

del aire, la alegría saliendo de las cosas
discreta como el agua que sale de las hierbas
y un instante separa
el árbol presentido y el árbol recordado.

Un severo paisaje adivinado casi,
busca en mí, yo cedo con dolor
algún espacio que se reducía.
Así metida en mí la señal del abeto
que los cuatro abedules imperiosos rodeaban.

Segura forma de la nieve ausente
al abeto rodea y se evade en el aire
la cabellera vegetal y antigua,
se acerca y diestramente se retira
sin entrar en la esbelta casa del abedul.

Hoy la afilada guirnalda me guía
la aguda crencha perpendicular
que lleva el nombre de cuatro estaciones
y rectamente se alarga en el aire.

Más lejos otro claro
y uno es el abedul y cuatro los abetos
estirados vigilan sin esconder la piel
del abedul desnudo, ya pronto para entrar
en la cercana estatua de la nieve

poderoso en lo blanco y su color
el color de la luna que precede a la nieve.
Estatua de sí mismo el abedul
casi sin ramas ya para las hojas
dormidas a lo lejos en el sueño
de algún verano refulgente y breve.

Aquí he llegado y sigo.
Olvidada del alto vino para los ojos
y entre la sangre y la mirada brilla.
En la violencia de las cosas vuelve
esta violencia mía por años escondida
detrás de los espejos en otro tiempo ardientes
por años encerrada en un poema antiguo.
Hoy la encuentro en el aire
en el deseo de estrechar el árbol
o de entreabrir la piel de un abedul.